

FEDERICO HENRIQUEZ I CARVAJAL.

JUVENILIA

"Juventud, primavera de la vida"

SANTO DOMINGO.

IMP. LA CUNA DE AMERICA.

1907.

Quisa Gerna,

El 1.^o Ejemplar!

En su día... 9 de
Noviembre de 1907

En su día
D. J. Sellé!





EN
RL
A
H
e

JUVENILIA.

026661



Duv. 2020/14 MG

BWPH
PD-RV
RD861.4
H519j

Edición de obsequio.

200 ejemplares.

96: 1-

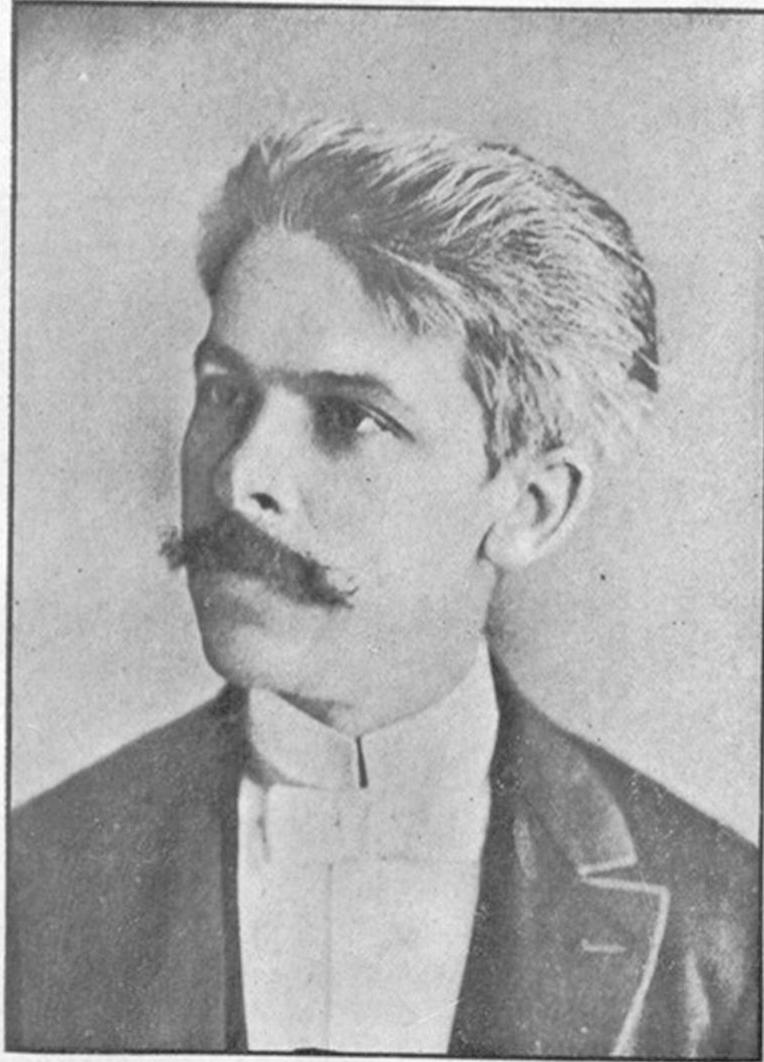
EN MI RETRATO.

A Luisa Ozama.

*No sólo en el dolor se nuda el alma !...
El velo de cordial melancolía,
- que pone a media luz mi faz en calma -
descójelo, piadosa, la alegría,
si el cielo de tu alma ve la mía !*

FED.

123475



A Fed. Henriquez y Carvajal.

*Si fuese á hablar verdad de mí, en materias esenciales, diría que hubiera querido nacer en la época de la caballería y andar de Ceca en Meca con la lira en una mano y la espada en la otra, repartiendo trovas y estocadas, éstas para mis rivales, ésas para mis enamoradas. Mas ya que, por mi mal, existo ahora y no en aquellos heróicos tiempos adorados, quisiera ser poeta lírico. Al docente, le detesto. Admiro las auro-
ras y sueño con los sueños del Sol; pero la astronomía me fastidia. La vista me la roban los lienzos inmor-*

tales; pero encuentro nauseabundo el olor de la pintura. Hubo un tiempo en que despreciaba los versos, tarea que juzgaba indigna del hombre, por ser la prosa su voz natural. Hoy creo que el verso es la forma exacta de la idea y aquella aversión se ha desvanecido, quedando en pie una preferencia decidida por la prosa y un horror instintivo á los poemas. Homero mismo está aguardando, hace años, mi lectura. Todos los días lo tomo, lo abro, y deposito en algunas de sus páginas un profundo suspiro. Esos escuadrones de versos me amedrentan: mucho me temo que no lo leeré jamás y que me quedaré con las ganas de beber en el ánfora en que Apolo apaga su sed. En verdad soy un lector bastante perezoso. Recuerdo que antes de leer todo Cervantes le empecé mil veces. Y ahora, cuando miro hacia la antigüedad, casi me la oculta ese escritor con su cabeza. Tampoco he podido salir del infierno en compañía de Dante: junto á su maestro Brunetto Latini me detuve, de lástima tocado, contemplando después, á lo lejos, su sotana que se retuerce azotada

por el viento de las pasiones al lado de la lial vestidura de Beatriz, como la bandera que la Edad Media tremola junto á la enseña del Renacimiento.

Gústame, en poesía, el triunfo del sentimiento sobre el pensamiento. En toda composición poética quiero hallar un corazón. Un ay! del alma vale más que mil reflexiones sesudas y cabales. El peso de las ideas debe estar como disimulado y perdido en la vaporosa forma sensible. La sabiduría en el poeta, como la discreción en la mujer, debe ser perfume que emerja de las obras, no de las palabras. La verdad misma necesita, en ocasiones, morir á sus manos: la idealidad artística requiere luego elementos superiores á lo real. La ficción es un imperio, la naturaleza no es más que un reino, y desgraciado el bardo cuyo estro no puede volar sobre el águila negra de la locura. La realidad ha de rendir sus fuertes lanzas ante la gracia, y la poesía puede simbolizarse en el muslo de Onfalia. La expresión no debe costar ningún esfuerzo, como no cuesta esfuerzo el mirar. El escritor que detiene en

alto la pluma pone pararrayos á los rayos de su numen. En cuanto á la moral, la única poética es la belleza. Si me preguntan cuál es, en el último siglo, mi poeta, contestaré que Byron: sus obras son hijas de un subjetivismo incomparable. La naturaleza es escenario estrecho para los movimientos de esa alma: sus gritos de dolor llenan el aire, sus lágrimas desbordan el océano, sus ímpetus rompen el cielo, sus caídas conmueven los cimientos de la tierra, su amor es más que el sol ardiente, su ambición es sólo á la del ángel rebelde comparable. En cuanto á los poetas españoles, Espronceda levanta la cabeza sobre Quintana, Olmedo, Gallego, Bello, Saavedra, la Avellaneda, Zorrilla, Heredia, Becquer, Campoamor, Núñez de Arce: El Diablo Mundo, mutilado, es la Venus de Milo de la poesía española. El cantor de Teresa es el príncipe, el Garcilaso de nuestra lírica moderna. Todo pasma en él: la fuerza del sentimiento, la grandeza del concepto, la riqueza de la imagen, la maestría de la versificación.

Poeta lírico es aquel que tiene con la aurora amores, con la luna confidencias, con el mar coloquios; el que con el céfiro suspira, ruje con el viento embravecido y se despeña con el torrente fragoroso; el que acompaña á las almas solitarias, consuela al que sufre y con los condenados pena; el que tira su corazón, como una flor, á los pies de su dama, por ella muere y, para adorarla de nuevo, resucita; el que mira de hito en hito al sol, se roba las estrellas y se envuelve en el manto de las nubes; el que de un salto salva los abismos, sube á los más altos montes y se pierde en la noche de las grutas; el que escruta las entrañas de la tierra y le arranca el oro virgen que los gnomos guardan; el que despoja á Júpiter de sus rayos para adornar su carcaj; el que con el ariete del verso golpea y derriba las puertas del olvido. El poeta lírico da el grito de guerra á la hora del combate, ciñe el lauro al guerrero, coloca un ciprés junto al vencido. Recoje alegre el grano de las eras, la vid exprime, y del tardo paso de los bueyes y del chirriar de las ruedas toma

ritmo y metro. En el hogar es luz, es paz, es bienandanza: de su lira altiva la estrofa cae ahora, mansamente, sobre la frente de sus hijos y juega, llena de candor, en el regazo de la fiel amada. Mas si la patria está en peligro, su lira estalla en acentos que al Olimpo suspenden, á la tierra aterran. . .

*

Haces bien, poeta, en romper las ligaduras del silencio y dar al vago viento tus cantos juveniles. ¡Felíz tú que puedes convertir á lo pasado la mirada y hallar dentro de tí un jardín florecido donde tu alma, alondra jemidora, desgranó en notas divinas sus tristezas y sus dichas! Tu obra llega á tiempo. La glauca ola decadente nos invade y de tu pecho brota el agua cristalina del sentimiento y de la gracia. A los romeros líricos que llevan la calabaza de Mallarmé, tú les muestras tu cántaro, transparente y frágil, como el de la niña de la fuente. Tu penacho lírico ondea como caña de azucenas. Tu divisa es un celaje. Tu musa es una virgen, porque tu alma es casta. De tus versos

emerje una pureza única. Viven con el suave calor que anima á las rosas. Tu canto es cántico. Tu acento causa la impresión de una flor empapada de rocío, en que la elejía besa al madrigal, ó la de una arreholada nube en que la alegría se mezcla á la tristeza.

Américo Lugo.

1.902.

HENRIQUEZ I CARVAJAL.

Preludio.

Del álbum de memorias de un poeta,
de lira soñadora,
mi Luz, aun nó discreta,
a gusto de mi Flor, la encubridora,
arranca por placer y al aura fía
las hojas de un poema
que el bardo apenas modular solía.

Oh sueños! oh ideal! oh vago anhelo
del alma soñadora!
posad, posad el vuelo
en ellas, mis querubes, en buen hora. . . !
No ya del álbum del ayer podría
las hojas al silencio,
a olvido condenar, el arpa mía!

Mayo de 1892.

HENRIQUEZ I CARVAJAL.

Crepúsculo.

Pasó ante mí. . .

Su luz, tras la montaña,
iba entre nubes apagando el Sol.

Un beso fué del alma su mirada. . . .
¡y el beso de las almas es de amor!

Casta diva.

Oh, casta virjen de mi delirio!
Su seno es nido; su voz, halago;
sus ojos, astros que emula Sirio.
Al verla inclina su frente el lirio,
y el cisne muere lejos del lago.

HENRIQUEZ I CARVAJAL

Simpatía.

Ora en calma, ya intranquila
mariposa, mi alma vuela,
y en la fúlgida pupila
de sus ojos de gacela
mira el alma por que anhela.

Simil.

Y va a la flor el rocío,
y el aura leda al rosal;
y va a los polos el frío,
y al norte fijo el imán:
la luz y el aire al vacío;
la dulce abeja al panal;
el ave al nido, y el río
al hondo seno del mar. .
Amor del alma va el mío
en ritmos a su ideal!

HENRIQUEZ I CARVAJAL.

Mensaje.

Mudo tiembla el labio mío,
cuando cerca de ella estoy.
Siempre en alas de un suspiro
va el mensaje del amor!

Fantasía.

En los fúlgidos cendales
de la luna errante y sola,
en los nítidos cristales
de la linfa o de la ola,
en el éter níveo-azul;

En la forma peregrina
de la nube y los fulgores
de la estrella vespertina
en las aves y las flores,
en el íris y la luz;

Ve las líneas delicadas
de su faz el alma mía,
finge besos y miradas
de su amor mi fantasía,
y halla arpegios mi laud.

HENRIQUEZ I CARVAJAL.

Poema.

Qué elocuente y peregrino
el idioma de las almas,
si el amor les da su ritmo!
;un idilio las miradas!
;un poema los suspiros!

Idilio.

Ver que deja, con la aurora,
blando el lecho y soñadora
oye el himno del palmar;
de la luna a los reflejos,
ver su faz en los espejos
ondulosos de la mar;

Ver el alma como oscila
en la diáfana pupila
de la niña de mi amor;
sorprender el vago anhelo
de sus labios, tras el velo
transparente del pudor;

HENRIQUEZ I CARVAJAL.

Si va al prado y los alcores
por las aves y las flores,
tras su huella ansioso ir;
y si en éxtasis la llamo,
que responde a mi reclamo
en su voz de arrullo oír. . .

Dulce idilio! Dos palomas
raudas vuelan, y en las lomas
medio ocultan su nidal:
dos palomas ó dos almas
que, al susurro de las palmas,
van en pos de su ideal!

Al partir.

Cuando la vi de pié sobre la playa,
mientras la nave abandonaba el puerto,
le dije al corazón: «espera y calla». . .
¡y el pobre corazón estaba muerto!

HENRIQUEZ I CARVAJAL.

Pareados.

Crisálida de luz, mi fe del alma,
al beso del amor le nacen alas.

*

Lejos del nido, que tejió en la fronda,
solo tristezas cantará la alondra.

*

Mi amor, si en aras de tu amor se quema,
renace con las alas del poema.

27

Relicario.

Yo guardo en la conciencia no turbada,
sagrario del deber, del alma nido,
el beso de la luz de su mirada
que triunfa de la ausencia y del olvido.

HENRIQUEZ I CARVAJAL.

Ideal.

La fe del alma, los ideales
y anhelos vagos del corazón,
¿acaso mueren como un celaje?
¿como esa niebla que se deshace
al ígneo beso del almo sol?

*

La nube en perlas de lluvia cae,
y al campo vida le da y primor. . .
¿Es ella, acaso, la fiel imagen
de mis anhelos?

¡Mis ideales
en himnos suben del alma a Dios!

Otra vez.

Otra vez el suspiro del alma
en sus labios que sella el pudor;
otra vez la doliente mirada
y en su luz el mensaje de amor.

Otra vez el misterio en el ritmo
de su angélica voz virjinal;
el poema otra vez, el idilio
de dos almas en un ideal.

HENRIQUEZ I CARVAJAL.

Cantaba el ruiseñor.

Cantaba el ruiseñor en la arboleda
triunfales notas de engreído amor,
y allá en el nido la feliz pareja
llamaba al ruiseñor.

*

Cantaba el ruiseñor dentro del alma
la azul romanza del primer amor. . .
¡y roto el nido de su amor estaba!
¡y sólo el ruiseñor!

Psalmos.

Pulsando su laud, como un salterio,
preludia el trovador su serenata,
y en horas de pasión y de misterio
descorre la cortina de escarlata
un ángel para oír la serenata.

*

En alas de una extraña melodía
del alma sube la plegaria al cielo;
las sombras huyen, con la luz del día
el ángel rasga del amor el velo,
y se abre al salmo de la vida el cielo!

Meteoro.

En noche de luna, serena,
sirviendo a las ondas de valla,
la espuma besábale el pié.

Tendida, al descuido, en la arena,
quedóse dormida en la playa,
y en raptó de amor la besé.

Al beso, la flor de sus labios
abrióse al suspiro i anhelo
del alma. . . ;la vida es soñar!

Y al verla reir, sin agravios,
de luz una lágrima el cielo
virtió en el cáliz del mar!

Hosanna.

Bajo el alféizar del alcázar regio,
donde su escala descojió Cupido,
se extingue el duo del amor y el beso
apenas rompe de la alondra el trino.

*

Bajo el dosel del florecido alero,
que en la alta noche se transforma en nido,
si el alba alegre con su luz el cielo,
rompe en hosannas el eterno idilio!

HENRIQUEZ I CARVAJAL.

Saeta.

A mira luce, palpitante el seno,
del corazón las perlas;
su boca anida el ruiseñor de un beso,
que a otros labios vuela.
Cerrado el arco del divino arquero,
que armó su blanca diestra,
¿a dónde ha ido del amor el velo
a desgarrar la flecha?
Tal vez el dardo traspasó certero
el alma del poeta,
y urdido haya del amor el verso
con lágrimas y perlas.

Tránsito.

Mirando, absorto, por la lente oscura
la faz de Venus en la faz del Sol,
cerré los ojos para ver el tránsito
del alma ansiosa
que cruza el disco de la estrella Amor.

HENRIQUEZ I CARVAJAL.

Stella confidente.

La blanca luna apareció sin velo
aquella noche de silencio y calma:
reinaba dulce paz en mar y cielo,
y en ella, toda luz, la paz del alma.

Y aquella noche de la blanca luna,
ya en las redes de sus gracias preso,
como se besa al ángel en la cuna,
la dí, muy quedo, con el alma, un beso.

Así es la vida, . .

A sí es la vida, como esa hoja;
las ilusiones del alma, así;
la lleva el viento y el mar la moja. . .
¿No habrá en la playa quien la recoja,
si el mar la arroja
sobre la espuma que muere allí?

*

Así es la vida, fugaz aurora;
el vago anhelo del alma, así;
el rayo apenas del sol la dora,
cuando perdidas sus galas llora. . .
Volad, ahora,
almas gemelas, lejos de aquí!

La Melopea.

Cual Venus casta de las espumas,
o de la lira de amor el ritmo
al beso alado de algun idilio,
radiante surge de la tribuna.

Merced al trage de rara albura,
la luz la envuelve con áureo nimbo:
parece un cisne que va entre lirios,
flotantes islas de la laguna.

Del piano emergen las dulces notas
de un canto lleno de melodía,
como cascada de rosas perlas;

Y la alta y bella recitadora
del alma exhala preciosas rimas,
como irisada lluvia de estrellas!

Mariposa,

No culpes de indiscreta mi ternura,
si en versos arde de pasión mi lira;
así la mariposa, en su locura,
volando en torno de la lumbre expira.

Sicut navis...

I.

Cisne o nave
surca y deja blanca estela;
y en el aire,
aire azul de primavera,
ni una nube,
ni una nube torva y negra,
hay que anuncie
huracán ó mar deshecha.

Mas la noche,
¡noche triste! pronto llega,

sin que logre,
a la luz de amiga estrella,
nave o cisne,
cisne o nave de albas velas,
ver las sirtes
con que el mar su paso cierra.

II.

Era un alma,
alma virgen, toda anhelos,
que volaba
con las alas del deseo,
y a la playa,
playa ignota del ensueño,
iba rauda
a posar de amor el vuelo.

Mas la noche,
noche trágica de invierno.
presto esconde,

HENRIQUEZ I CARVAJAL.

de sus brumas tras el velo,
luz y playa,
playa azul de amor y sueños,
y es el alma
pobre náufraga del cielo!

Post nubila...

Lágrimas para mí perlas del alma
que en cáliz de dolor el labio apura,
subís del corazón como del ánfora
votiva ofrenda de piedad augusta.

Lágrimas para mí notas del arpa
que alegre ó triste su canción modula,
volved al corazón que sufre y calla
las ansias vivas del amor en duda.

La tórtola se queja cuando canta,
el sol en el nadir también alumbra!

En el templo.

La mística plegaria, el himno grave,
—palomas mensajeras,
ascienden desde una y otra nave
y anidan en el bosque de palmeras.
Al pié de la columna mas cercana,
un ángel sin mancilla
eleva el corazón con fé cristiana. . .
y al verle dobla el alma la rodilla.

Dolora.

Las almas que, de hinojos ante el ara,
comulgan en el cáliz del amor;
si el mundo con sus leyes las separa,
anuda más sus lazos el dolor.

Candorosa.

Prima noche. Plenilunio. Canta el aria
de las perlas, en las frondas, rruiseñor...
—«No te acerques»... «No me mires»...—la plegaria
de la virgen desde el alma suspiró.

Y en seguida:—«No te vayas todavía»...
«No me dejes»...—suplicaba a media voz;
y sus manos, albos cisnes, dulce y pía,
en mis manos anidaba con amor.

«No me mires en los ojos»... «Yo te amo!»
«La sonrisa de mis labios deja en flor»...
y la tímida paloma su reclamo
bajo el ala de mis besos arrulló.

Mas de súbito encendida, con las llamas
que a los lirios de su rostro da el rubor,
—«Ah!»—suspira—«No me beses, si me amas,»
«pues oculto nada existe para Dios!»

8
Visión.

I.

Anohecía. . .

El sol en la penumbra fenecía,
de púrpura vestido en regio alarde:
sus pétalos de íris entreabría
la rosa del espectro de la tarde.
Anohecía,
y el bardo en la penumbra la veía.

II.

Amanecía. . .

El alba, como un lirio, flor de un día,
las cumbres alegró con sus colores:
y en perlas desgranaron a porfía
sus trinos los alados trovadores.
Amanecía,
y el bardo sobre el lirio la veía!

Barcarola.

En la arena
de la playa,
reverbera
—como un áscua,
caldeada
por el sol—
la canoa,
flor del río,
fina concha
nacar rosa
de un marino
caracol.

Es anguila
la piragua,
si su quilla
hiende rauda
hondas aguas
verde-mar:
y al arrullo
de las ondas,
se oye el duo
de amorosa
barcarola
sobre el mar. . .

II.

«Brilla el alba
del ensueño:
boga y canta,
canoero,
de los remos
al compás:

y en el viaje
de la vida.
siempre halle
tu barquilla
áura amiga,
cielo en paz!»
«Cual navega
la gaviota,
mensajera
de la costa,
de las olas
al rumor;
con las alas
de la alondra
vuela el alma,
soñadora,
a la gloria
del amor!». . .

10
•Alba.

A la luz indecisa del alba, de un alba de enero,
iba sola a la playa la niña, muy triste y muy pálida,
del enigma de un sueño de ondas y nubes: su sueño,
a buscar en el cielo la clave; la cifra, en el agua.

Y mirando en oriente la flor irisada del beso
de la luz a la cándida aurora: el beso del alba;
la caricia del sol a las nubes, ondiñas del cielo;
la caricia del aura a las ondas, palomas del agua:
vió la niña rasgada la gaza sutil de su sueño,
y surgir, como Venus del mar, el amor en su alma.

Nenúfares.

Flor del agua,
hada o ninfa
soñadora,
—bajo el ala
voladora
de la brisa—
en la linfa
transparente
se desliza,
cual la góndola
o piragua
que en el lago

las sirenas
acarician
con halago.
Flor ondina,
vaporosa
cual la onda
de la luna
leda y blonda;
melodiosa,
cual la escala
del jilguero
de la fronda;
en el tálamo
inviolado
de la espuma,
duerme y sueña
con un cisne
de alba pluma!

*

Flor de nieve,
coronada
del rocío

HENRIQUEZ I CARVAJAL

de la aurora,
niña, eres,
casta y leve,
cuando emerges
de la linfa
de ese río:
cuando dejas,
tras el velo
cristalino,
ver las formas
de tu cuerpo
peregrino.

*

En la estela
luminosa
del ensueño,
cual voluble
mariposa
de ala leve,

un suspiro
y en el caliz
como un ave.

va del alma. . .
de tu seno,
las azules

y a tí llega,
Flor de nieve,
alas plega!

Nunca?

Cual el pájaro cautivo
—libre ya del cautiverio—
va su sueño fugitivo
a anidarse en el misterio
de la flor o de la nube;
y después, en dulce anhelo,
con el ala rota sube
su plegaria azul al cielo.

*

Al afán de la doncella,
—soñador y sugestivo—

en el éter cada estrella
es un punto suspensivo. . .

*

Flor del íris, la esperanza,
vaga alumbra la ancha vía
dolorosa de la vida;
y el amor, en añoranza,
solo espera al nuevo día
ver la tierra prometida.

*

Pero duda. . . y, temerosa,
el silencio rompe. . .
—Nunca?
y el panal de miel y rosa
de sus labios liba, abeja
del amor, un beso, y trunca
la palabra inútil deja.

En la aldea.

Cuán triste suena en mi oído
la campana de la aldea!
Aun, conforme, se recrea
en vivir como ha vivido.

Cuán triste! Desierto el nido
—que un rayo de sol oreo—
la alondra su melopea
ha tiempo que dió al olvido.

Y al clamor de la campana,
que canta, a vuelo, la gloria
o el dolor de algún misterio,
la imagen de la aldeana,
muerta, surge en mi memoria
camino del cementerio. . .

13

La Payesa.

Esa es Paya!

Atalaya,
que domina valle y río.
Su sabana,
verde y llana,
cierra un marco: el caserío.

*

Con la aurora
se colora
del Peravia la cimera.
Canta un gallo.

HENRIQUEZ I CARVAJAL.

 Mi caballo
tasca el freno. La cordera
dulce bala;
 tiende el ala
filomela desde el nido;
y el rebaño
 va, sin daño,
por el césped florecido.

 Por la puerta,
 medio-abierta,
del más rústico bohío,
con presteza,
 la payesa
sale alegre para el río.
 Mariposa,
 candorosa,
libre cruza la sabana:
y en la niebla

que la puebla
desparece la aldeana. . .

*

Canta el gallo.
Mi caballo
tasca el freno. . . La tristeza
nubla el viaje. . .

Fue un celaje
la visión de la payesa!

HENRIQUEZ I CARVAJAL.

14

Por el sendero...

Evoca el alma—y en la memoria
emerge y brilla como una estrella—
la noche aquella,
de paz y gloria,
que fuí con Ella
por el sendero que va a la noria.

· ; Parece un sueño la rara historia
de aquella tarde tranquila y bella!

*

Por el sendero silvestres flores
enhebra el bardo para la niña:

en los alcores
sus oriflamas los cundeamores
tremolan, junto a la dulce piña;
y el aria en perlas de sus amores
concierta un nido de ruiseñores.

*

La luna nueva
de abril, un arco de media luna,
alumbra apenas la noche bruna;
y en pos se eleva
radiosa estrella, color de tuna,
que algún mensaje de amor le lleva.

*

A amar convida la oliente fronda:
la fresca brisa,
que en sales hinche fugaz la onda,
el pelo riza
de la ondulosa guedeja blonda,
que un albo cisne—su mano—alisa.

*

HENRIQUEZ Y CARVAJAL

Feliz sorpresa!

La niña ingenua, de amores presa,
se ve en los brazos de quien la adora;
y un beso en llamas de amor desflora
la flor del labio que el bardo besa. . .

La niña llora,
y tiembla, y ríe como una aurora!

*

Y en tanto riela
la luna en ondas del aire en calma,
y un ave vuela,
tejiendo idilios, de palma en palma,
la bestia huye. . . y el angel vela. . .
¡y ante la virgen se postra el alma!

15

Anhelos.

Cuando quieras medir un verso mío,
de esos que arrullan, acarician, aman,
busca en tu pecho del amor el ritmo
y el verso mide entonces con el alma.

Cuando sientas la onda de un suspiro,
que en torno de tu sien murmura y vaga,
al casto beso del amor dormido
el cáliz abre de la flor del alma.

O si enciende el rubor tu faz de lirio
y ungido el labio tiembla bajo el ala
azul de un beso, para darle nido
hinche tu seno con amor del alma.

Cuando pienses en albas de un idilio
trocar de mi dolor las horas largas,
alienta con tu fe mi fe de niño,
redime con tu amor mi amor del alma.

16

Oasis.

Cándido lirio!
casta azucena de la Primada,
inmaculada
como la ola
dormida al beso de la alborada:
la luz emerge de tu corola,
cual si una estrella besara el lirio!

*

Cisne del lago!
que en irisados copos de espumas
abres tus plumas,

67

como en el nido;
Febo, si cantas, rompe las brumas,
arma sus flechas de amor Cupido,
y estalla en besos de luz el lago!

*

Virjen de Ozama!
como la nave de henchida vela,
como la estela,
como ninguna.
el alma en alas del verso vuela,
con santa envidia, cuando la luna
besa tus sienes junto al Ozama!

*

Blanca paloma!
cuando en la perla de tu pupila,
nunca tranquila,
honda mirada
como el lucero del alba oscila,
o entre las ondas del sueño náda:
¡el alma es nido de la paloma!

*

HENRIQUEZ I CARVAJAL.

Niña del alma!
cuando en tus labios de abierta rosa
blanda se posa
leve sonrisa,
como en el cáliz la mariposa,
y al alma llega y el alma hechiza:
;surge el poema dentro del alma!

*

Mi dulce Ofelia!
cuando tu seno de amor suspira,
como la lira
de mis amores,
pasan las sombras, la duda expira,
la cruz exalto de mis dolores,
y amo la vida. . . ;mi dulce Ofelia!

Mi mejor verso.

Cuál rima es la mejor, cuál es el verso
de más excelso numen en tu lira?
—con voz de flauta en melodioso escherzo—
pregunta al bardo la adorable Amira.

¿Será el que canta, cuando trina el ave
o el aura en torno de la flor suspira?

¿Será el que tiembla, si se va la nave,
sin rumbo, adentro de la mar bravía,
en tanto surge la gaviota cabe
los caracoles que la playa cría?

HENRIQUEZ I CARVAJAL.

¿Será la rima de opulenta cuna,
nacida al beso matinal del día,
dormida al beso de la amante luna?

¿Quizás la estrofa de doliente lira,
que amor y duelos del hogar aduna?
¿o el himno, acaso, que la patria inspira?

El verso es tuyo donde plega el ala
el áureo insecto que en el carmen jira:
el verso es tuyo donde trisca y bala
la mansa oveja de vellón de nieve,
y es tuyo el verso que tejió la escala
de amor con hebras de la luz de Hebe.

Amor y Patria, de tu lira es lema.
¿A cuál el lauro discernirse debe?
a cuál le ciño la ideal diadema?

Y el bardo el estro juvenil levanta:
—En mi alma anida mi mejor poema:
mi verso es cisne que en el alma canta!

Soy poeta.

Amor templó mi lira!

 Mi numen va en la nube
que emerge de las ondas teñida de arrebol;
y a veces, con las alas etéreas de un querube,
se cierne en la pupila magnífica del sol.

 Yo vengo del oriente, del iris, de la aurora:
y anido en los vergeles: mi nido es una flor!
Yo vengo de la fronda, poblada a toda hora
del lírico intermezzo que canta el rruiseñor.

 Y cruzo el alta sierra de césped de esmeralda,
en donde esparce el pino su aroma y su canción:

HENRIQUEZ I CARVAJAL.

o vago entre las rosas, prendidas en su falda,
en horas del idilio y en horas de pasión.

 Mi lira de las selvas recoge los rumores,
y forma con las aves la orquesta del palmar:
suspira con el céfiro, amante de las flores,
y luce con las novias simbólico azahar.

 La luz en la penumbra y el eco en lontananza
responden al reclamo del bardo soñador;
y va mi esquife en olas del mar de la esperanza,
guiado por las Gracias, al puerto del amor.

.....
 Yo voy en pos de un hada de misteriosa huella.
de pié sobre áurea nube, pulsando mi laud:
y siento en las pupilas el beso de una estrella.
que en perlas se desgrana, en trovas para ella. . .
;oh dulce primavera de amor y juventud!

